

Camino

Bajo la dirección de Raúl
Morales, el Centro
Nacional del Medio
Ambiente pretende reforzar
su tarea investigativa y
convertirse en un apoyo
científico-técnico para todo
el país.

a la Excelencia

El 2001 ha sido de especial significancia para el Centro Nacional del Medio Ambiente. Después de un lustro de trabajo para dotar de la infraestructura técnica y los recursos humanos necesarios para la investigación, el Cenma inició este año el camino para consolidarse como la unidad científico-tecnológica más calificada al servicio del país en materias ambientales.

Cabe recordar que este organismo nació de la cooperación entre el Gobierno chileno y japonés, con la idea de crear una entidad capaz de prestar asesoría del más alto nivel en estudios ambientales. Ello implicó la construcción de laboratorios, capacitación de personal -apoyado por becas otorgadas por la Agencia de Cooperación Internacional de Japón- y el intercambio de profesionales expertos en distintas áreas. De hecho, existe una misión nipona permanente trabajando en nuestro país, encabezada por el doctor Otsuki, químico especialista en calidad de aguas, de prestigio internacional.

Raúl Morales, Doctor en Ciencias con mención en Química, que asumió el mando ejecutivo de la entidad a mediados de enero, señala: "A mí me correspondió asumir la dirección del Cenma ya instalado y pasar a un segundo período en el que se reforzará la investigación y la formación de recursos humanos para el ámbito nacional".

Y con un aire catedrático, propio de su experiencia como profesor universitario, explica: "Todas las técnicas que se han implementado con los profesionales que se desempeñan en Cenma, nos permiten no sólo atender los servicios específicos que nos requieren, sino también plantearnos nuestras propias interrogantes. Hoy en día, tenemos la capacidad para ver dónde hay problemas relevantes en el país y empezar a analizarlos desde la perspectiva científico-tecnológica, con el objeto de proveer al Estado de los antecedentes necesarios para que pueda normar en torno a esas materias y luego fiscalizar. La normativa requiere del conocimiento previo de nuestra propia naturaleza; cuando empezamos a copiar reglamentos se generan conflictos".

- Y los avances normativos logrados hasta ahora, ¿cuentan con la base cognitiva adecuada?

"Por supuesto. El país ha crecido bastante desde la Ley de Bases del Medio Ambiente a la fecha.



La contaminación atmosférica de la Región Metropolitana es uno de los temas que ha sido investigado con mayor profundidad por los profesionales del Cenma.

Después de armar todo el marco regulatorio general se ha comenzado una nueva etapa, más específica, dirigida a ciertas áreas: calidad de aire, residuos líquidos, cuidado de aguas naturales y ahora viene todo el tema de los residuos industriales sólidos. Hoy nuestra institución está en condiciones de abordar temas de investigación en todos esos aspectos. Contamos con expertos, con las relaciones internacionales, con una experiencia previa y yo diría que, a nivel de país, es un privilegio que el Estado haya planteado la posibilidad de desarrollar esta institución. En Chile no existe otro lugar con nuestra calidad de infraestructura y la variedad de recursos humanos que tenemos trabajando sobre un mismo tema. En las universidades el tema ambiental está muy disperso; aquí lo tenemos concentrado, por lo que podemos integrar y hacer un esfuerzo cooperativo más eficiente".

- ¿Qué otros objetivos se persiguen en esta nueva etapa?

"Queremos transformarnos en los laboratorios nacionales de investigación en ciencias ambientales. Dado que esta es una inversión del Estado -financia los gastos de operación- debemos estar abiertos a todas las instituciones que lo requieran. Hemos iniciado trabajos de colaboración con algunas universidades del norte del país (U. Católica y Antofagasta)

para desarrollar proyectos de investigación realmente relevantes, como por ejemplo, el problema del arsénico que lo tenemos focalizado en distintos lugares del territorio, no sólo en el norte, sino también en El Teniente, en la zona de Caletones. Por eso queremos enfatizar que somos un centro nacional y, por lo tanto, las demás instituciones del Estado, públicas y universitarias, tienen las puertas abiertas para colaborar en la gestión ambiental del país".

Modelos Perfectibles

En la estructura del Cenma figuran dos grandes áreas: el laboratorio de modelación y análisis de la contaminación atmosférica y el laboratorio de análisis químico-ambiental. Por medio de ellos, este Centro busca responder a las principales problemáticas expresadas por el Estado, a través de instituciones como la Comisión Nacional de Medio Ambiente (Conama).

Morales comenta, por ejemplo, que el modelo predictivo para fijar las pre-emergencias y alertas ambientales en Santiago ha sido implementado por el laboratorio de modelación atmosférica. "Recibimos la información de una red meteorológica de aproximadamente 24 estaciones distribuidas en la cuenca de Santiago hacia la costa a través del valle del Río Maipo, más otras en Constitución y

